

Oraciones básicas del **Católico**



Católico,
reza todos los días
con este librito
y regálalo a otros,
como obra de
misericordia.

**Oraciones de la mañana,
del día, de la noche,
Santo Rosario, Vía Crucis y más**

Oraciones básicas del católico

ÍNDICE

Oraciones de la mañana	3
Oraciones del día.....	9
Bendición de la mesa	11
Angelus	12
Regina coeli	14
Oraciones de la noche.....	16
Santo Rosario	23
Letanías de la Santísima Virgen María....	31
Vía crucis	36
Oraciones varias	53
Padrenuestro explicado.....	54

Para conocer su fe cristiana católica escuche los canales de Youtube:

- Catecismo Católico Tradicional
- FSSPX Costa Rica
- FSSPX América Central y el Caribe

¿Es muy importante la oración?

- ¿Quiere usted vivir en paz y tranquilidad? Rece cada día.
- ¿Quiere usted vencer las tentaciones degradantes? Rece cada día.
- ¿Quiere usted evitar el pecado y no ser esclavo del demonio, del vicio y adicciones? Rece cada día.
- ¿Quiere usted escapar de la cárcel eterna que es el infierno? Rece cada día.
- ¿Quiere usted tener más fe, esperanza, caridad, vivir en gracia y santidad? Rece cada día con atención, devoción, humildad y perseverancia.
- ¿Quiere usted evitar vicios y pecados, ser bueno, caritativo, casto, cristiano católico de veras? Fórmate bien en la Fe, lea y vuelva a leer el catecismo, confiésate, comulgue, rece cada día, sea devoto de la Virgen Santa y evite las ocasiones de pecado y sobre todo evite todo lo que conduce al pecado.

«El que reza se salva, el que no reza no se salva. Sin oración no hay salvación» (San Alfonso María de Liguorio, *El Gran Medio de la Oración*).

Nuestro Señor Jesucristo dijo: **«Velad y orad para no entrar en tentación»** (San Mateo 26, 41).

«Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; golpead y se os abrirá. Porque el que pide obtiene» (San Mateo 7, 7).

«Todas las virtudes nacen, crecen y se perfeccionan por medio de la oración» (San Carlos Borromeo).

Oraciones de la mañana

Se aconseja hacer estas oraciones cada día, y cuando es posible en familia.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pongámonos en la presencia de Dios y adoremos su Santo Nombre

¡Oh Santísima y augustísima Trinidad, Dios uno en tres Personas! Creo que estás aquí presente. Te adoro con sentimiento de la más profunda humildad, y te ofrezco de todo corazón, los homenajes que son debidos a tu soberana majestad.

A continuación rezamos los actos de fe, esperanza y caridad

Acto de fe

Dios mío, creo firmemente todo lo que cree y enseña la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, porque eres Tú, Verdad infalible, quien se lo ha revelado.

Acto de esperanza

Dios mío, espero con firme confianza, que me has de dar, por los méritos de Jesucristo, tu gracia en este mundo, y, observando tus mandamientos, tu gloria en el otro; porque así me lo has prometido y eres todopoderoso, bueno y fiel a tus promesas.

Acto de caridad

Dios mío, te amo con todo el corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable; y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Demos gracias a Dios por los beneficios que nos ha hecho y ofrezcámonos a Él

Te doy, oh Dios, humildemente gracias por todos los beneficios que hasta aquí me has dispensado, y si he llegado a este día, es por un efecto nuevo de tu bondad. Quiero, por lo mismo, emplearlo únicamente en tu servicio. Te consagro todos los pensamientos, acciones y trabajos. Bendícelos, Señor, a fin de que no haya ninguno que no esté animado de amor y no atienda a tu mayor gloria. Amén.

Hagamos una firme resolución de evitar el pecado y practicar la virtud.

Adorable Jesús mío, divino modelo de perfección a que debemos aspirar, quiero hacerme semejante a Ti, en cuanto sea posible: dulce, humilde, casto, celoso, sufrido, caritativo y resignado como Tú. Procuraré especialmente no caer hoy en las faltas que más a menudo cometo, y de las cuales deseo sinceramente corregirme. Amén.

Pidamos al Señor las gracias que necesitamos.

Dios mío, Tú conoces mi flaqueza. Yo no puedo nada sin el auxilio de tu gracia. No me la rehúses, oh Dios mío, concédemela según mis necesidades. Dame fuerza bastante para evitar todo el mal que Tú prohíbes, para practicar todo el bien que de mí esperas, y para sufrir con paciencia todas las penalidades que a bien tengas enviarme.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; y subió a los cielos; está sentado a la derecha del Padre, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Yo pecador

Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles, Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa; por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Invoquemos a la Santísima Virgen, a San José, a nuestro Ángel Custodio y a nuestro Santo Patrón.

Virgen Santísima, Madre de Dios, madre y patrona mía, yo me pongo bajo tu protección; me arrojo confiado en el seno de tu misericordia. Sé, Madre de bondad, mi refugio en mis necesidades, mi consuelo en mis penas y mi abogada cerca de tu adorable Hijo, hoy y todos los días de mi vida, y sobre todo en la hora de mi muerte.

Oh San José, Padre virginal de Jesús, purísimo Esposo de la Virgen María, rogad cada día por nosotros al mismo Jesús, para que, defendidos con las armas de vuestra gracia y luchando legítimamente durante la vida, seamos coronados por Él mismo en la muerte.

Ángel de Dios, que sois mi custodio, bajo cuya tutela me ha encomendado la divina piedad, en este día iluminadme, guardadme, regidme, gobernadme. Así sea.

Celestial patrono, con cuyo nombre me glorío, rogad siempre a Dios por mí: confirmadme en la fe; robustecedme en la virtud; defendedme en la lucha, para que vencedor del maligno enemigo, merezca conseguir la gloria eterna. Amén.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

«Todas las gracias que el Señor ha determinado en sus consejos eternos otorgar al hombre, no quiere dárselas sino por medio de la oración» (Santo Tomás de Aquino).

Oraciones durante el día

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Ofrece a Dios cada obra, en particular, rezando una Avemaría al principio de cada una y diciendo:

Dios mío, os ofrezco esta obra que voy a hacer por vuestro amor. Bendecidme, Señor, y Vos íoh, Jesús!, y Vos, también, oh María, bendecidme.

En la tentación

Reza a la Virgen, al Ángel de la Guarda e invoca los nombres de Jesús y de María. Reza el Padrenuestro y Avemaría.

En los momentos de impaciencia

No blasfemes ni reniegues; reza, pide a Dios o bien exclama:

Dios mío, dadme paciencia; Madre mía, refrena mi lengua.

El Acordaos de San Bernardo

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de cuantos ha acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. ¡Oh, Madre de Dios! No desechéis mis súplicas, antes bien escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

Invocación al Espíritu Santo

Venid, Espíritu Santo, llenad los corazones de vuestros fieles e inflamad en ellos el fuego de vuestro amor.

Ÿ. Enviad, Señor, vuestro Espíritu y todo sera creado.

Ř. Y renovaréis la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que adoctrinasteis los corazones de los fieles con la ilustración del Espíritu Santo, hacednos la gracia de que, con el mismo Espíritu, sepamos gustar el bien y gozar siempre de su consuelo. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

Bendición de la mesa

Es muy bueno rezar antes y después de comer.

Antes de la comida

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Bendícenos, Señor, y bendice los alimentos que por tu infinita misericordia vamos a tomar, para que manteniendo nuestro cuerpo se emplee en tu santo servicio. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Amén.

Después de comer

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te damos gracias, Señor, por todos los beneficios que nos has hecho y por los alimentos que acabamos de tomar, esperando de tu bondad recibir un día la bienaventuranza eterna, así como ahora recibimos el sustento corporal. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dios te salve María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Jesús. *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

El Ángelus (en español)

Es bueno rezar el Angelus en la mañana, a medio día y en la tarde.

Ÿ. El ángel del Señor anunció a María.

Ř. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María llena eres de gracia...

Ÿ. He aquí la esclava del Señor.

Ř. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María llena eres de gracia...

Ÿ. Y el Verbo se hizo carne.

Ř. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María llena eres de gracia...

Ÿ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Ř. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos

Te suplicamos, Señor, derrama tu gracia en nuestras almas para que los que por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz, lleguemos a la gloria de su resurrección. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

Angelus (en latín)

Ÿ. Angelus Domini nuntiavit Mariae.

Ř. Et concepit de Spiritu Sancto.

*Ave Maria, gratia plena; Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Iesus. * Sancta Maria, Mater Dei ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostrae. Amen.*

Ÿ. Ecce ancilla Domini,

Ř. Fiat mihi secundum verbum tuum.

Ave Maria, gratia plena; Dominus tecum...

Ÿ. Et Verbum caro factum est,

Ř. Et habitavit in nobis.

Ave Maria, gratia plena; Dominus tecum...

Ÿ. Ora pro nobis, sancta Dei Genetrix,

Ř. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus. Gratiam tuam, quaesumus, Domine, mentibus nostris infunde; ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem eius et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. **Ř.** Amen.

Regina Coeli (en español)

(Desde el domingo de Pascua, hasta el sábado después de Pentecostés, en lugar del Angelus, se reza el Regina Coeli)

Ÿ. Reina del cielo, alégrate, aleluya.

Ṛ. **Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.**

Ÿ. Ha resucitado según su palabra, aleluya.

Ṛ. **Ruega al Señor por nosotros, aleluya.**

Ÿ. Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

Ṛ. **Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.**

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen (*tres veces*).

Regina Coeli (en latín)

Ÿ. Regina caeli, laetare, alleluia.

Ṛ. **Quia quem meruisti portare, alleluia.**

Ÿ. Resurrexit, sicut dixit, alleluia.

Ṛ. **Ora pro nobis Deum, alleluia.**

Ÿ. Gaude et laetare Virgo María, alleluia.

Ṛ. **Quia surrexit Dominus vere, alleluia.**

Oremus:

Deus, qui per resurrectionem Filii tui, Domini nostri Iesu Christi, mundum laetificare dignatus es: praesta, quaesumus; ut, per eius Genetricem Virginem Mariam, perpetuae capiamus gaudia vitae. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen (3 veces).

Benedicto XIV estableció, en 1742, que durante el tiempo Pascual (desde la Resurrección del Señor hasta el día de Pentecostés) se sustituyera el rezo del Ángelus por la antífona "Regina Coeli".

Oraciones de la noche

Se aconseja hacer estas oraciones cada noche, y si fuera posible en familia. La familia que reza unida, permanece unida.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pongámonos en la presencia de Dios, y adorémosle.

Te adoro, Dios mío, con el acatamiento que me inspira la presencia de tu soberana grandeza. Creo en Ti, porque eres la Verdad misma; espero en Ti, porque eres infinitamente bueno.

Te amo con todo mi corazón, porque eres sumamente noble, y amo al prójimo como a mí mismo y por amor tuyo.

Demos gracias a Dios por todos los favores que nos ha prodigado.

¿Cómo agradecerte, Dios mío, todos los bienes que he recibido de Ti? Tú has pensado en mí desde toda la eternidad, me has sacado de la nada, me has dado tu vida para rescatarme y me colmas a diario de infinitos favores.

¡Ah Señor!, ¿Qué puedo hacer en agradecimiento por tanta bondad?

Uníos a mí, espíritus bienaventurados, para alabar al Dios de las misericordias, que no cesa de hacer el bien a la más ingrata de sus criaturas.

Pidamos a Dios conocimiento de nuestros pecados.

Fuente eterna de Luz, Espíritu Santo, disipa las tinieblas que me ocultan la fealdad y la malicia del pecado. Hazme concebir un horror tan grande, oh Dios mío, que le odie, si es posible, tanto como le odias Tú mismo, y prefiera mil veces la muerte antes que volver a cometerlo. Amén.

Examen de conciencia

Para con Dios: Amor de Dios sobre todas las cosas.

Negligencias y omisiones en mis deberes de religión: - Irreverencias a la iglesia - Santificación del domingo - Falta de respeto a las personas y cosas santas - Dudas sobre la fe - Respeto humano - Blasfemias - Murmuraciones - Falta de confianza o de resignación - Resistencias a la gracia.

Para con el prójimo: Amor al prójimo por Dios.

Falta de solicitud - Falta de obediencia - Penitencia - Aspereza - Desprecio - Frialdad - Odio - Envidia - Injurias - Burlas - Calumnias - Maledicciones - Perdón de las injurias - Falsos testimonios - Violencias - Mentiras - Malos ejemplos - Incitación al mal - Escándalo - Injusticias - Deudas - Hurtos - Deberes para con la patria - Deberes sociales.

Para consigo mismo: Santificación

Enmienda de mi principal defecto - Práctica de mi virtud dominante - Sencillez - Generosidad - Orgullo - Vanidad - Avaricia - Sensualidad en deseos, miradas, lecturas, palabras, acciones - Intemperancia - Gula - Malicia - Falta de mortificación - Ira - Impaciencia - Pereza en el cumplimiento de mis deberes de estado - Pérdida de tiempo de redes sociales - Me expongo a la tentación en redes sociales.

Acto de Contrición

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío, por ser vos quien sois, bondad infinita y porque os amo sobre to-

das las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido, también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta, para el perdón de mis pecados.

Os ofrezco mi vida, mis obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados, confío en vuestra bondad y misericordia infinita, me los perdonareis por los méritos de vuestra preciosísima Sangre, pasión y muerte; me daréis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

Hagamos un propósito firme de nunca más pecar.

¡Cuánto desearía, oh Dios mío, no haberte ofendido jamás! Más, ya que he tenido, Señor, esa desgracia, te quiero mostrar el dolor que siento, por una conducta del todo contraria a la que hasta aquí he observado. Renuncio, desde ahora, al pecado y a la ocasión del pecado, sobre todo aquél en que caigo con más frecuencia. Y si Te dignas concédeme la gracia, como yo Te la pido y la espero, he de cumplir fielmente con mis deberes, y nada será capaz de detenerme cuando se trate de tu servicio. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Yo Pecador

Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles, Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa,

por mi grandísima culpa; por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios Nuestro Señor.

Encomendémonos a Dios, a la Virgen María y a los Santos.

Bendice, oh Dios mío, el descanso que voy a tomar para reparar mis fuerzas, a fin de servirte mejor. Virgen Santísima, Madre de Dios y mi única esperanza después de Él; San José, Santo Patrono mío, interceded por mí; protegedme durante la noche, todo el tiempo de mi vida y en la hora de mi muerte. Así sea.

Oración Ángel de mi guarda

Ángel de Dios, que eres mi custodio, ya que el Señor me ha encomendado a Ti, ilumíname, guárdame, rígame, gobiérname. Así sea.

Roguemos por vivos y por los fieles difuntos.

Derrama, Señor, tus bendiciones sobre mis padres, mis hermanos, mis amigos y mis enemigos. Protege a todos aquellos que me has dado por maestros, así espirituales como temporales. So-

corre a los pobres, prisioneros, afligidos, caminantes, enfermos, agonizantes. Convierte a los herejes e ilumina a los infieles.

Dios de bondad y misericordia, ten piedad también de las almas de los fieles que se hallan en el purgatorio. Acelera el fin de sus penas, concede el descanso y la luz eterna a aquellos por los cuales tengo más obligación de orar. Amén.

Antes de acostarnos, podemos rociar agua bendita en el lecho y rezar tres Avemarías por nuestra perseverancia, añadiendo luego las jaculatorias:

- Jesús, José y María, os doy el corazón el alma mía.
- Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.
- Jesús, José y María, con Vos descansen en paz el alma mía.
- En tus manos Señor, encomiendo mi espíritu.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

«Todas las gracias que el Señor ha determinado en sus consejos eternos otorgar al hombre, no quiere dárselas sino por medio de la oración» (Santo Tomás de Aquino).

Santo Rosario

«Si quieren que la paz reine en sus familias y su Patria, recen todos los días el Rosario con todos los suyos» San Pío X.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor, Dios Nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de las ocasiones de ofenderos, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Os ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos en satisfacción de mis pecados y confío en vuestra Bondad y Misericordia infinita me los perdonaréis por los merecimientos de vuestra preciosísima sangre, pasión y muerte, y me daréis gracia para nunca más pecar, enmendarme y perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; y al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

Padre nuestro

Ÿ. Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

Ř. El Pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación; más líbranos del mal. Amén.

Gloria

Ÿ. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Ṙ. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Y las jaculatorias:

Ÿ. Oh, Jesús mío,

Ṙ. Perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, y socorre especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia. Amén.

Nota: el Gloria al Padre y las jaculatorias se rezan después de cada misterio.

Ahora vienen los Cinco Misterios que le corresponden a cada día. En cada misterio se reza un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre y las Jaculatorias.

En Fátima, la Santísima Virgen
pidió que recemos el santo Rosario,
todos los días en familia.

La familia que reza unidad, permanece unida.

Misterios gozosos

(Se rezan los días Lunes y Jueves)

El Papa Juan Pablo II propuso los Misterios Luminosos, pero no los impuso. Aquí seguimos el método de Santo Domingo.

Primer Misterio: La Anunciación del Ángel y la Encarnación del Verbo. *Fruto de este misterio:* La virtud de la humildad (Lc 1, 26-38).

Rezar un Padrenuestro, 10 Avemarías, 1 Gloria y:

Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, y socorre especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia. Amén.

Segundo Misterio: La Visitación de María a su Prima Santa Isabel. *Fruto:* La caridad fraterna (Lc 1, 39-56).

Tercer Misterio: El Nacimiento del Salvador. *Fruto:* El espíritu de pobreza (Lc 2, 1-20; Mt 2, 1-12).

Cuarto Misterio: La Presentación del Niño Jesús en el Templo y la Purificación legal de María Santísima. *Fruto:* La obediencia y la pureza (Lc 2, 21-40).

Quinto Misterio: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo. *Fruto:* Buscar a Dios en todas las cosas (Lc 2, 41-52).

Misterios dolorosos

(Se rezan los días Martes y Viernes)

Primer Misterio: La Agonía. *Fruto:* La contrición de nuestros pecados (Lc 22, 39-46).

Rezar un Padrenuestro, 10 Avemarías, 1 Gloria y:

Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, y socorre especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia. Amén.

Segundo Misterio: La Flagelación. *Fruto:* La mortificación corporal (Jn 18, 36-19).

Tercer Misterio: La Coronación de Espinas. *Fruto:* La mortificación del espíritu y del corazón (Mt 27, 27-31).

Cuarto Misterio: Jesús lleva su Cruz a cuestas. *Fruto:* La paciencia en las pruebas (Lc 23, 26-32).

Quinto Misterio: La Crucifixión. *Fruto:* El don de sí mismo a la obra de la redención (Lc 23, 33-49).

Misterios gloriosos

(Se rezan los días Miércoles, Sábados y Domingos)

Primer Misterio: La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. *Fruto:* La fe (Lc 24, 1-12).

Rezar un Padrenuestro, 10 Avemarías, 1 Gloria y:

Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, y socorre especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia. Amén.

Segundo Misterio: La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo a los cielos. *Fruto:* La esperanza y el deseo del cielo (Hech 1, 4-11).

Tercer Misterio: La venida del Espíritu Santo sobre Nuestra Señora y los Apóstoles. *Fruto:* La caridad y los dones del Espíritu Santo (Hech 2, 1-13).

Cuarto Misterio: La Asunción de Nuestra Señora. *Fruto:* La gracia de una buena muerte (Lc 1, 48-49).

Quinto Misterio: La Coronación de la Santísima Virgen en el Cielo como Reina y Señora de todo lo creado. *Fruto:* La verdadera devoción a la Santísima Virgen María (Ap 12, 1).

Ahora se reza la Salutación, con las tres Ave Marías, como sigue.

Dios te salve, María Santísima, Hija bien amada de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos encomiendo mi fe para que la alumbres, llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, Madre admirable de Dios Hijo, Virgen purísima durante el parto, en tus manos encomiendo mi esperanza para que la alientes, llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, castísima Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima después del parto, en tus manos encomiendo mi caridad para que la inflames, llena eres de gracia...

Dios te salve, María Santísima, Templo, Trono y Sagrario, de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin mancha de pecado original, alcánzanos Madre mía, la perseverancia final, no nos dejes vivir, ni mucho menos morir en pecado mortal. Amén.



La Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Amén.

Letanías de la Santísima Virgen María

Son las letanías más antiguas después de las de los Santos.

Ÿ. Señor, ten misericordia de nosotros.

Ṙ. Señor, ten misericordia de nosotros.

Ÿ. Cristo, ten misericordia de nosotros.

Ṙ. Cristo, ten misericordia de nosotros.

Ÿ. Señor, ten misericordia de nosotros.

Ṙ. Señor, ten misericordia de nosotros.

Ÿ. Cristo, óyenos.

Ṙ. Cristo, óyenos.

Ÿ. Cristo, escúchanos.

Ṙ. Cristo, escúchanos.

Ÿ. Dios Padre celestial,

Ṙ. Ten misericordia de nosotros.

Ÿ. Dios Hijo Redentor del mundo,

Ṙ. Ten misericordia de nosotros.

Ÿ. Dios Espíritu Santo,

Ṙ. Ten misericordia de nosotros.

Ÿ. Trinidad Santa, un solo Dios,

Ṙ. Ten misericordia de nosotros.

Santa María,	ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios	ruega por nosotros.
Santa Virgen de las vírgenes,	ruega por nosotros.
Madre de Cristo,	ruega por nosotros.
Madre de la divina gracia,	ruega por nosotros.
Madre purísima,	ruega por nosotros.
Madre Castísima,	ruega por nosotros.
Madre virginal,	ruega por nosotros.
Madre incorrupta,	ruega por nosotros.
Madre inmaculada,	ruega por nosotros.
Madre amable,	ruega por nosotros.
Madre admirable,	ruega por nosotros.
Madre del buen consejo,	ruega por nosotros.
Madre del Creador,	ruega por nosotros.
Madre del Salvador,	ruega por nosotros.
Virgen prudentísima,	ruega por nosotros.
Virgen digna de veneración,	ruega por nosotros.
Virgen digna de alabanza,	ruega por nosotros.
Virgen poderosa,	ruega por nosotros.
Virgen clemente,	ruega por nosotros.
Virgen fiel,	ruega por nosotros.
Espejo de Justicia,	ruega por nosotros.
Trono de sabiduría,	ruega por nosotros.
Causa de nuestra alegría,	ruega por nosotros.
Vaso espiritual,	ruega por nosotros.
Vaso digno de honor,	ruega por nosotros.

Vaso insigne de devoción,	ruega por nosotros.
Rosa mística,	ruega por nosotros.
Torre de David,	ruega por nosotros.
Torre de marfil,	ruega por nosotros.
Casa de oro,	ruega por nosotros.
Arca de la alianza,	ruega por nosotros.
Puerta del cielo,	ruega por nosotros.
Estrella de la mañana,	ruega por nosotros.
Salud de los enfermos,	ruega por nosotros.
Refugio de los pecadores,	ruega por nosotros.
Consuelo de los afligidos,	ruega por nosotros.
Auxilio de los cristianos,	ruega por nosotros.
Reina de los Ángeles,	ruega por nosotros.
Reina de los Patriarcas,	ruega por nosotros.
Reina de los Profetas,	ruega por nosotros.
Reina de los Apóstoles,	ruega por nosotros.
Reina de los Mártires,	ruega por nosotros.
Reina de los Confesores,	ruega por nosotros.
Reina de las Vírgenes,	ruega por nosotros.
Reina de todos los Santos,	ruega por nosotros.
Reina concebida sin pecado original,	ruega por nosotros.
Reina elevada al cielo,	ruega por nosotros.
Reina del Santísimo Rosario,	ruega por nosotros.
Reina de la paz,	ruega por nosotros.

Ÿ. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Ṙ. Perdónanos, Señor.

Ÿ. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Ṙ. Escúchanos, Señor.

Ÿ. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Ṙ. Ten piedad y misericordia de nosotros.

Ÿ. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Ṙ. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Ÿ. Oremos. Te rogamos, Señor Dios, que nos concedas a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo, por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, seamos librados de las tristezas presentes y disfrutemos de la eterna alegría. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Ṙ. Amén.

Oración a San José

Por el Papa León XIII, para rezar después del Rosario

A vos recurrimos en nuestra tribulación, bienaventurado José; y después de haber implorado el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por el afecto que os unió a la Virgen Inmaculada, Madre de Dios; por el amor paternal que profesasteis al Niño Jesús, os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que Jesucristo conquistó con su Sangre, y que nos socorráis con vuestro poder en nuestras necesidades.

Proteged, prudentísimo custodio de la divina familia, el linaje escogido de Jesucristo; preservadnos Padre amantísimo, de todo contagio de error y corrupción, sednos propicio y asistidnos desde el cielo, poderosísimo protector nuestro, en el combate que al presente libramos contra el poder de las tinieblas. Y del mismo modo que, en otra ocasión, librasteis del peligro de la muerte al Niño Jesús, defended ahora a la Santa Iglesia de Dios contra las asechanzas de sus enemigos y contra toda adversidad. Amparad a cada uno de nosotros con vuestro perpetuo patrocinio, a fin de que, siguiendo vuestros ejemplos y sostenidos por vuestros auxilios, podamos vivir santamente, morir piadosamente y obtener la felicidad eterna en el cielo. Amén.

Viacrucis

Arrodíllate ante el altar, haz un Acto de Contrición, y forma la intención de ganar las indulgencias bien para ti, o para las almas en el Purgatorio.



SEÑOR mío Jesucristo, Vos anduvisteis con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo os he ofendido tantas veces apartándome de Vos por el pecado; mas ahora os amo con todo mi corazón, y porque os amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que os he hecho. Perdóname, Señor, y permíteme que os acompañe en este viaje. Vais a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el vuestro, amado Redentor mío. Si, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Vos.

Primera estación

Jesús sentenciado a muerte

Ṽ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fue injustamente sentenciado por Pilato a morir crucificado.

(En silencio, meditar la estación).

ADORADO Jesús mío: mis pecados fueron más bien que Pilato, los que os sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, os suplico me asistáis en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad.

Os amo, ¡oh Jesús mío más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Vos otra vez; haced que os ame siempre y disponed de mí como os agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío, por mí vas a la muerte, quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor.

Segunda estación

Jesús es cargado con la Cruz

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz auestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre por tu salvación, la muerte que iba a padecer.

(En silencio, meditar la estación).

AMABILÍSIMO Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tenéis destinadas hasta la muerte, y os ruego, por los méritos de la pena que sufristeis llevando vuestra Cruz, me deis fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Ave María y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Tercera estación

Jesús cae la primera vez

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera esta primera caída de Jesús debajo de la Cruz. Sus carnes estaban despedazadas por los azotes; su cabeza coronada de espinas, y había ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil, que apenas podía caminar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre sus hombros y los soldados le empujaban; de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

(En silencio, meditar la estación).

AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz, son mis pecados los que os hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, libradme de incurrir en pecado mortal.

Os amo, ioh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Cuarta estación

Jesús encuentra a su afligida Madre

Ṽ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ṛ. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo. Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y Maria, y sus miradas fueran otras tantas flechas que traspasaron sus amantes corazones.

(En silencio, meditar la estación).

AMANTÍSIMO Jesús mío: por la pena que experimentasteis en este encuentro, concededme la gracia de ser verdadero devoto de vuestra Santísima Madre. Y Vos, mi afligida Reina, que fuisteis abrumada de dolor, alcanzadme con vuestra intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de vuestro Hijo.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Quinta estación

Simón ayuda a Jesús con la Cruz

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriese en el camino y, como deseaban verle morir de la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

(En silencio, meditar la estación).

DULCÍSIMO Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto en particular la muerte que tengáis destinada para mí, con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la vuestra, y os la ofrezco. Vos habéis querido morir por mi amor, yo quiero morir por el vuestro y por daros gusto; ayudadme con vuestra gracia.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Sexta estación

La Verónica limpia el rostro de Jesús

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le ofreció un lienzo y limpiándose con él nuestro Señor, quedó impreso en éste su santa imagen.

(En silencio, meditar la estación).

AMADO Jesús mío: en otro tiempo vuestro rostro era hermosísimo; mas en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío, también mi alma quedó hermosa a vuestros ojos cuando recibí la gracia del bautismo, mas yo la he desfigurado después con mis pecados. Vos solo, ¡oh Redentor mío!, podéis restituirle su belleza pasada: hacedlo por los méritos de vuestra Pasión.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Séptima estación

Jesús cae por segunda vez

Ṽ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ṛ. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo al afligido Señor.

(En silencio, meditar la estación).

¡OH PACIENTÍSIMO Jesús mío! Vos tantas veces me habéis perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderos. Ayudadme, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en vuestra gracia hasta la muerte. Haced que en todas las tentaciones que me asalten, siempre y prontamente me encomiende a Vos.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Octava estación

Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimoso estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; mas Jesús les dijo: no lloréis por Mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos.

(En silencio, meditar la estación).

AFLIGIDO Jesús mío: lloro las ofensas que os he hecho, por los castigos que me han merecido, pero mucho más por el disgusto que os he dado a Vos, que tan ardientemente me habéis amado. No es tanto el Infierno, como vuestro amor, el que me hace llorar mis pecados.

Os amo, ioh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Novena estación

Jesús cae por tercera vez

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

(En silencio, meditar la estación).

ATORMENTADO Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisisteis padecer en vuestro camino al Calvario, dadme la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos apetitos, que me han hecho despreciar vuestra amistad.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Décima estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaran también con ella la piel de su sagrado cuerpo.

(En silencio, meditar la estación).

Compadece a tu Señor y dile: INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que entonces sufristeis, ayudadme a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para, que pueda yo poner todo mi amor en Vos, que tan digno sois de ser amado.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Undécima estación

Jesús es clavado en la Cruz

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor, sobre aquel patíbulo infame.

(En silencio, meditar la estación).

¡OH DESPRECIADO Jesús mío! Clavad mi corazón a vuestros pies para que quede siempre ahí amándoos y no os deje más.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Duodécima estación

Jesús muere en la Cruz

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolores y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina la cabeza y expía en la Cruz.

(En silencio, meditar la estación).

¡OH DIFUNTO Jesús mío! Beso enternecido esa Cruz en que por mí habéis muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, mas la vuestra es mi esperanza. Ea, pues, Señor, por los méritos de vuestra santísima muerte, concedme la gracia de morir abrazado a vuestros pies y consumido por vuestro amor. En vuestras manos encomiendo mi alma.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Décimotercera estación

Jesús es bajado de la Cruz

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, le bajaron de la Cruz dos de sus discípulos: José y Nicodemo, y le depositaron en los brazos de su afligida Madre, María, que le recibió con ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

(En silencio, meditar la estación).

¡OH MADRE afligida! Por el amor de este Hijo, admitidme por vuestro siervo y rogadle por mí. Y Vos, Redentor mío, ya que habéis querido morir por mí, recibidme en el número de los que os aman más de veras, pues yo no quiero amar nada fuera de Vos.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

Décimocuarta estación

Jesús colocado en el sepulcro

Ÿ. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

Ř. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar o Jesús, acompañándole también su Santísima Madre, que le depositó en el sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron.

(En silencio, meditar la estación).

¡OH JESÚS mío sepultado! Beso esa losa que os encierra. Vos resucitasteis después de tres días; por vuestra resurrección os pido y os suplico me hagáis resucitar glorioso en el día del juicio final para estar eternamente con Vos en la Gloria, amándoos y bendiciéndoos.

Os amo, ¡oh Jesús, amor mío!... (pág. 37).

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío... (pág. 37).

*Después, volviendo ante el altar, arrodillándo-
te, reza:*

OREMOS, Señor mío Jesucristo, que para redimir al mundo de la esclavitud del demonio, quisisteis nacer entre nosotros mortal y pasible, ser circuncidado, reprobado de los judíos y entregado por Judas con ósculo sacrílego, ser preso y, como inocente cordero que llevan al matadero, ser presentado ignominiosamente en los tribunales de Anás, Caifás, Pilato y Herodes; ser acusado por testigos falsos, azotado cruelísimamente, coronado de espinas, herido con bofetadas, golpeado con una caña, escupido y cubierto de oprobios, despojado de vuestros vestidos, crucificado, levantado en la cruz entre dos ladrones, abrevado con hiel y herido con una lanza. Por estas vuestras amargas penas que yo, aunque indigno pecador, voy meditando, y por vuestra pasión y muerte, libradme de los tormentos del infierno y dignaos llevarme a donde llevasteis a aquel dichoso ladrón, que fue crucificado con Vos, ¡oh Jesús mío!, que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.



¡Oh Dios mío! acabamos de seguir a vuestro divino Hijo por el camino de sus dolores, haced que nunca perdamos la memoria de su pasión, haced que nuestro arrepentimiento sea cada vez más sincero, nuestro amor a Vos más ardiente. Ahora ya nuestra felicidad será amar y servir a Jesús; deseamos llevar con paciencia las penas que se digne enviarnos, para que después de haber participado de sus dolores en la tierra, participemos también de su gloria en el cielo. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria, por las intenciones del Santo Padre.

Oraciones varias

El Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.

A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, te ofrezco en este día, alma, vida y corazón, mírame con compasión; no me dejes, Madre mía.

La Comunión espiritual

¡Oh Jesús mío!, creo en Vos y Os adoro realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar; me arrepiento de haberos ofendido; Os amo y Os deseo; venid a mi corazón; me uno a Vos; nunca Os separéis de mí.

Invocación al Espíritu Santo

Venid, Espíritu Santo, llenad los corazones de vuestros fieles e inflamad en ellos el fuego de vuestro amor.

Ÿ. Enviad, Señor, vuestro Espíritu y todo será creado.

Ŗ. Y renovaréis la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que adoctrinasteis los corazones de los fieles con la ilustración del Espíritu Santo, hacednos la gracia de que, con el mismo Espíritu, sepamos gustar el bien y gozar siempre de su consuelo. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

El Padrenuestro explicado

La importancia de la oración



Nuestro Señor Jesucristo nos dice: «*Es necesario rezar siempre*» (Lucas 18, 1). «*Sin mí no podéis hacer nada*» (Juan 15, 5). «*Velad y ORAD para no entrar en tentación*» (Mateo 26, 41). «*PEDID y se os será dado*» (Mateo 7, 7). El que no pide no recibe. Sin oración no hay salvación. Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó el **Padre Nuestro** (Mateo, 6, 9-13) que es la oración por excelencia, la más completa, la más necesaria, la más importante, la que debemos rezar cada día, mañana, medio y la noche, antes y después de comer y en todo momento de tentación,

problemas y rencores. Aquí tenemos la explicación del **Padre Nuestro** sacada del **Catecismo Mayor de San Pío X** (Preguntas 280 a 324).

1. **¿Cuál es la oración vocal más excelente?** — La oración vocal más excelente es la que el mismo Jesucristo nos enseñó, que es el Padrenuestro.
2. **¿Por qué el PADRENUESTRO es la oración más excelente?** — El Padrenuestro es la oración más excelente porque la compuso y enseñó el mismo Jesucristo; encierra con claridad y en pocas palabras cuanto podemos esperar de Dios y es la regla y dechado de todas las demás oraciones.
3. **¿No es también el Padrenuestro la oración más eficaz?** — El Padrenuestro es también la oración más eficaz porque es la más aceptada a Dios, pues hacemos oración con las mismas palabras que nos dictó su divino Hijo.
4. **¿Por qué el Padrenuestro se llama oración dominical?** — El Padrenuestro se llama oración dominical, que quiere decir oración del Señor, precisamente porque nos la enseñó Jesucristo por su propia boca.
5. **¿Cuántas peticiones hay en el Padrenuestro?** — En el Padrenuestro hay siete peticiones precedidas de una introducción.
6. **Rezad el Padrenuestro.** — Padrenuestro, que estás en los cielos:

1ª Santificado sea tu nombre.

2ª Venga a nosotros tu reino.

3ª Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

4ª El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.

5ª Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

6ª Y no nos dejes caer en la tentación.

7ª Mas líbranos del mal. Amén.

7. **¿Por qué al invocar a Dios al principio de la oración dominical le llamamos Padre nuestro?** — Al principio de la oración dominical llamamos Padre nuestro a Dios para despertar nuestra confianza en su bondad infinita, siendo nosotros sus hijos.
8. **¿Cómo podemos decir que somos hijos de Dios?** — Somos hijos de Dios: 1º porque El nos ha creado a su imagen y nos conserva y gobierna con su providencia; 2º porque, con especial benevolencia, nos adoptó en el Bautismo como hermanos de Jesucristo y coherederos con Él de la vida eterna.
9. **¿Por qué llamamos a Dios Padre nuestro y no Padre mío?** — Llamamos a Dios Padre nuestro y no Padre mío porque todos somos sus hijos, por lo cual hemos de mirarnos y amarnos todos como hermanos y rogar unos por otros.
10. **¿Cómo, estando Dios en todo lugar, decimos: QUE ESTÁS EN LOS CIELOS?** — Dios está en todo lugar; pero decimos Padre nuestro que estás en los cielos para levantar nuestros corazos-

nes al cielo, donde Dios, en la gloria, se manifiesta a sus hijos.

11. **¿Qué pedimos en la primera petición: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE?** — En la primera petición Santificado sea tu nombre, pedimos que Dios sea conocido, amado, honrado y servido de todo el mundo y de nosotros en particular.
12. **¿Qué entendemos cuando pedimos que Dios sea conocido, amado y servido de todo el mundo?** — Entendemos pedir que los infieles vengan al conocimiento del verdadero Dios, los herejes reconozcan sus errores, los cismáticos vuelven a la unidad de la Iglesia, los pecadores se conviertan y los justos perseveren en el bien.
13. **¿Por qué pedimos ante todo que sea santificado el nombre de Dios?** — Pedimos ante todo que sea santificado el nombre de Dios porque hemos de desear más la gloria de Dios que todos nuestros intereses y provechos.
14. **¿De qué manera hemos de procurar la gloria de Dios?** — Hemos de procurar la gloria de Dios con oraciones y buen ejemplo, y enderezando a El todos nuestros pensamientos, afectos y acciones.
15. **¿Qué entendemos por REINO DE DIOS?** — Por reino de Dios entendemos un triple reino espiritual: el reino de Dios en nosotros, que es la gracia; el reino de Dios en la tierra, que es la

Iglesia Católica, y el reino de Dios en el cielo, que es la bienaventuranza.

16. **¿Qué pedimos en orden a la gracia con las palabras VENGA A NOSOTROS TU REINO?** — En orden a la gracia, pedimos que Dios reine en nosotros con su gracia santificante, por la cual se complace de morar en nosotros como rey en su corte, y que nos conserve unidos a sí con las virtudes de la Fe, Esperanza y Caridad, por las cuales reina en nuestro entendimiento, en nuestro corazón y en nuestra voluntad.
17. **¿Qué pedimos en orden a la Iglesia con las palabras venga a nosotros tu reino?** — En orden a la Iglesia, pedimos que se dilate y propague por todo el mundo para la salvación de los hombres.
18. **¿Qué pedimos en orden a la gloria con las palabras venga a nosotros tu reino?** — En orden a la gloria, pedimos ser un día admitidos en la bienaventuranza, para que hemos sido creados, donde seremos cumplidamente felices.
19. **¿Qué pedimos en la tercera petición: HÁGASE TU VOLUNTAD, ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO?** — En la tercera petición: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo, pedimos la gracia de hacer en todas las cosas la voluntad de Dios, obedeciendo sus santos mandamientos con la misma presteza con que los ángeles y santos le obedecen en el cielo. Pedimos además la gracia de corresponder a las

divinas inspiraciones y de vivir resignados a la voluntad de Dios cuando nos enviare alguna tribulación.

20. **¿Es necesario que cumplamos la voluntad de Dios?** — Es tan necesario que cumplamos la voluntad de Dios como lo es alcanzar la salvación eterna, pues Jesucristo dijo que sólo entrará en el reino de los cielos el que hiciere la voluntad de su Padre.
21. **¿De qué manera podemos conocer la voluntad de Dios?** — Podemos conocer la voluntad de Dios especialmente por medio de la Iglesia y de nuestros superiores espirituales, puestos por Dios para guiarnos en el camino de la salvación. También podemos conocerla por las divinas inspiraciones y por las circunstancias en que el Señor nos ha colocado.
22. **¿Debemos reconocer siempre la voluntad de Dios en las cosas así prósperas como adversas de esta vida?** — En las cosas prósperas como adversas de esta vida hemos de reconocer siempre la voluntad de Dios, el cual todo lo dispone o permite para nuestro bien.
23. **¿Qué pedimos en la cuarta petición: EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA, DÁNOSLE HOY?** — En la cuarta petición: El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, pedimos a Dios lo que nos es necesario cada día para el alma y para el cuerpo.

24. **¿Qué pedimos a Dios para nuestra alma?** — Para nuestra alma pedimos a Dios el mantenimiento de la vida espiritual, es decir, rogamos al Señor nos dé su gracia, de la que continuamente tenemos necesidad.
25. **¿Cómo se mantiene la vida de nuestra alma?** — La vida de nuestra alma se mantiene sobre todo con la divina palabra y con el Santísimo Sacramento del altar.
26. **¿Qué pedimos a Dios para nuestro cuerpo?** — Para nuestro cuerpo pedimos lo necesario para el mantenimiento de la vida temporal.
27. **¿Por qué decimos: EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA y no EL PAN DE CADA DÍA?** — Decimos: El pan nuestro de cada día y no El pan de cada día, para excluir todo deseo de los bienes ajenos; por esto le pedimos al Señor nos ayude en las ganancias justas y lícitas con que nos procuremos el sustento mediante nuestro trabajo, sin echar mano de hurtos y malas mañas.
28. **¿Por qué decimos DANOS y no DAME el pan?** — Decimos danos y no dame para traernos a la memoria que, siendo Dios el dador de todos los bienes, al darlos en abundancia, lo hace para que distribuyamos lo superfluo a los pobres.
29. **¿Por qué añadimos DE CADA DÍA?** — Añadimos de cada día porque hemos de querer lo necesario para la vida, y no la abundancia de manjares y bienes de la tierra.

30. **¿Qué significa la palabra HOY en la cuarta petición?** — La palabra hoy quiere decir que no hemos de andar demasiado solícitos de lo por venir, sino pedir lo que al presente necesitamos.
31. **¿Qué pedimos en la quinta petición: PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS, ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES?** — En la quinta petición: Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, pedimos a Dios nos perdone nuestros pecados, como nosotros perdonamos a nuestros ofensores.
32. **¿Por qué nuestros pecados se llaman deudas?** — Nuestro pecados se llaman deudas porque hemos de satisfacer por ellos a la divina justicia en esta vida o en la otra.
33. **¿Pueden esperar de Dios perdón los que no perdonan al prójimo?** — Los que no perdonan al prójimo no tienen razón ninguna para esperar de Dios el perdón; tanto más que se condenan por sí mismos diciendo a Dios que les perdone como ellos perdonan a su prójimo.
34. **¿Qué pedimos en la sexta petición: Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN?** — En la sexta petición: Y no nos dejes caer en la tentación, pedimos a Dios que nos libre de las tentaciones, o no permitiendo que seamos tentados o dándonos gracia para no ser vencidos.
35. **¿Qué son las tentaciones?** — Las tentaciones son unas excitaciones al pecado que nos vienen

del demonio, o de los malos, o de nuestras pasiones.

36. **¿Es pecado tener tentaciones?** — No, señor; no es pecado tener tentaciones; pero es pecado consentir en ellas o exponerse voluntariamente a peligro de consentir.
37. **¿Por qué permite Dios que seamos tentados?** — Dios permite que seamos tentados para probar nuestra fidelidad, para darnos ocasión de perfeccionar nuestras virtudes y para acrecentar nuestros merecimientos.
38. **¿Qué hemos de hacer para evitar las tentaciones?** — Para evitar las tentaciones hemos de huir de las ocasiones peligrosas, tener a raya nuestros sentidos, recibir a menudo los Santos Sacramentos y valernos de la oración.
39. **¿Qué pedimos en la séptima petición: MAS LÍBRANOS DEL MAL?** — En la séptima petición: Mas líbranos del mal, pedimos a Dios que nos libre de los males pasados, presentes y futuros, especialmente del sumo mal, que es el pecado, y de la pena de él, que es la condenación eterna.
40. **¿Por qué decimos LÍBRANOS DEL MAL y no DE LOS MALES?** — Decimos: Líbranos del mal y no de los males porque no hemos de desear estar exentos de todos los males de esta vida, sino solamente de los que no convienen a nuestra alma, y por esto pedimos nos libre Dios del mal

en general; a saber, de todo lo que prevé que es mal para nosotros.

41. **¿Es lícito pedir que nos libre Dios de algún mal particular, por ejemplo, de una enfermedad?** — Sí, señor; es lícito pedir a Dios nos libre de algún mal particular, pero siempre remitiéndonos a su voluntad, ya que puede ordenar aquella misma tribulación para provecho de nuestra alma.
42. **¿De qué sirven las tribulaciones que Dios nos envía?** — Las tribulaciones nos ayudan a hacer penitencia de nuestras culpas, a ejercitar las virtudes y, sobre todo, a imitar a Jesucristo, nuestra cabeza, a la cual es justo nos conformemos en los padecimientos si queremos tener parte en su gloria.
43. **¿Qué quiere decir AMÉN al final del PADRENUESTRO?** — Amén quiere decir: así sea, así lo deseo, así lo pido al Señor y así lo espero.
44. **¿Basta rezar de cualquier manera el PADRENUESTRO para alcanzar las gracias que pedimos?** — Para alcanzar las gracias que pedimos en el Padrenuestro hay que rezarlo sin atropellamiento, con atención y acompañarlo con el corazón.
45. **¿Cuándo hemos de rezar el PADRENUESTRO?** — Hemos de rezar el Padrenuestro todos los días, pues todos los días tenemos necesidad del socorro de Dios.

PARA CRECER EN LA VIDA ESPIRITUAL

1. Mons Juan Straubinger, **La Biblia Comentada** (*bajarla de Internet o pedir copia electrónica al whatsapp +502 4212 0020*).
2. **Catecismo Romano del Concilio de Trento**
3. Catecismo Mayor de San Pío X . *Este catecismo está explicado en youtube con el nombre Catecismo católico tradicional.*
4. San Alfonso María de Liguori, **El Gran medio de la Oración; Para Confesarse bien; Las Glorias de Maria; La practica de Amor hacia Jesucristo; Visitas al Santísimo Sacramento; Preparación para la muerte; La Monja Santa** etc.
5. Tomás de Kempis, **La Imitación de Jesucristo.**
6. San Francisco de Sales, **Introducción a la vida devota.**
7. Padre Philipon, **Los Sacramentos en la vida cristiana.**
8. San Pedro Julian Eymard, **Obras Eucarísticas.**
9. Mons de Segur, **El infierno, ¿Cómo evitarlo?**
10. **Vidas y obras de los Santos**
11. San Luis Maria Grignon de Montfort, **Tratado de la verdadera devoción; El Secreto del Santísimo Rosario; Carta a los Amigos de la Cruz.**
12. Luis de la Palma, **La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.**

«La oración transforma tan maravillosamente a los hombres, que a los ciegos ilumina, a los débiles fortifica y a los pecadores hace santos.

En la oración se purifica el alma de los pecados, se apacienta la caridad, se certifica la fe, se fortalece la esperanza, se alegra el espíritu; en ella se descubre la verdad, se vence la tentación y huye la tristeza, por ella se repara la virtud enflaquecida, se despide la tibieza, se consume el orín de los vicios y no faltan centellas vivas de deseos del cielo, entre los cuales, arde la llama del divino amor».

**«Todas las gracias que el Señor ha determinado en sus consejos eternos otorgar al hombre, no quiere dárselas sino por medio de la oración»
(Santo Tomás de Aquino)**



Guatemala: + (502) 2479-5764 y 2212-4508

El Salvador: (+503) 7118-8810

Honduras: (+504) 9967-9838

Nicaragua: (+505) 8269-8746

Costa Rica: + (506) 8871-6105 y 8702-0797